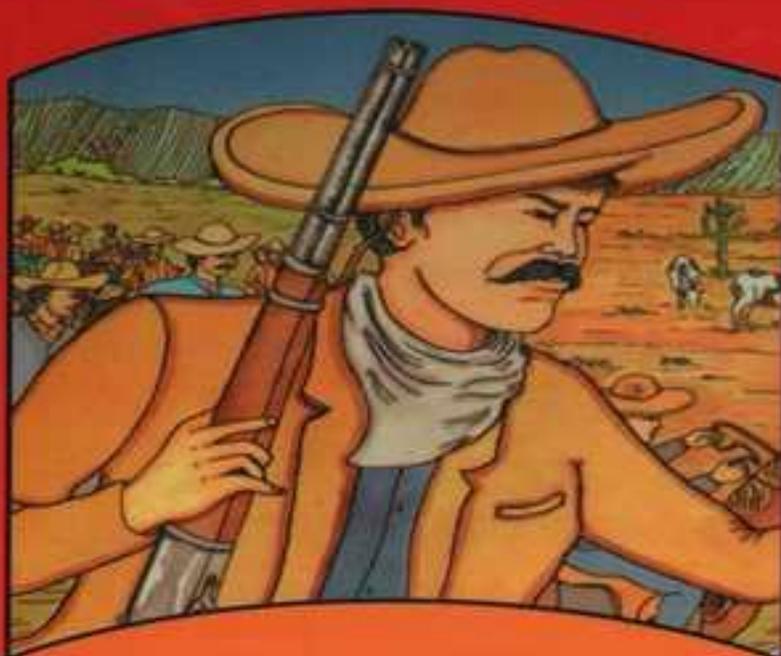


BIOGRAFÍAS PARA NIÑOS



# Francisco Villa

1  
E1234.5055  
I6  
1996 (1985)  
BIB. NO.

AL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA



# Francisco Villa

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA

I  
71234.5

V55

II G

1996 E1  
19861



**INSTITUTO NACIONAL  
DE ESTUDIOS HISTÓRICOS  
DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA**

Dra. Guadalupe Rivera Marín  
*Vocal Ejecutiva del museo*

Lic. Rocío González Higuera  
*Directora de Difusión*

Lic. Leticia E. Barragán López  
*Directora de Investigación*

Dr. Gastón García Cantú, Dra. Ma. del Refugio González, Dr. Alvaro Matute Aguirre,  
Dr. Santiago Portilla, Mtra. Berta Ulloa Ortiz y Dr. Fausto Zerón-Medina.  
Secretaría técnica: Lic. Ma. Teresa Franco y González Salas

**Consejo Técnico**

Martín López Ávalos  
*Texto original*

Colbert Cortés López  
*Ilustraciones de esta edición*

Benigno Casas  
*Producción editorial*

Roberto Chávez  
*Cuidado de la edición*

José Luis Gamdo Estrada  
*Diseño*



Primera edición, 1986: 10 000 ejemplares  
Segunda edición, 1986: 1 500 ejemplares  
CIN D 1098, Secretaría de Gobernación  
Avenida González núm. 50, Col. Juárez  
06039, México, DF  
CIN D 1098, Instituto Nacional de Estudios Históricos  
de la Revolución Mexicana  
Fraccionamiento Moderno núm. 1, Col. San Ángel  
01000, México, DF  
Derechos reservados conforme a la ley  
ISBN 970-628-186-3  
IMPRESO EN MÉXICO / PRINTED IN MÉXICO



**SECRETARÍA  
DE GOBERNACIÓN**

Lic. Emilio Chuayfflet Chemor  
*Secretario de Gobernación*

Lic. Arturo Núñez Jiménez  
*Subsecretario de Gobierno*

Dr. José Natividad González Parás  
*Subsecretario de Desarrollo Político*

Lic. Rafael Rodríguez Barrera  
*Subsecretario de Asuntos Jurídicos y Asociaciones Religiosas*

Lic. César Becker Cuéllar  
*Subsecretario de Población y Servicios Migratorios*

Lic. Juan Ramiro Robledo Ruiz  
*Subsecretario de Protección Civil y Prevención y Readaptación Social*

Lic. Asencio Chávez Hernández  
*Oficial Mayor*

Lic. Sergio Domínguez Vargas  
*Contralor Interno*

Lic. David López Gutiérrez  
*Director General de Comunicación Social*



# A

llá en el estado de Durango, al norte de México, se encuentra enclavado el rancho Rio Grande, cerca de San Juan del Rio.

## AÑO DE 1878

En ese lugar nació el 5 de junio de 1878 un niño, hijo del matrimonio formado por don Agustín Arango y doña Micaela Arámbula, a quien pusieron el nombre de Doroteo. A su llegada al mundo, sus padres padecían una difícil situación económica.

Su infancia transcurrió llena de privaciones. Doroteo no tuvo las oportunidades como otros niños, de jugar y divertirse sin preocuparse por nada, ya que desde pequeño tuvo que trabajar para ayudar al mantenimiento de su casa.

Aunado a esta situación, sobrevino la muerte de su padre, por lo que la vida se tornó más difícil para doña Micaela y sus hijos Doroteo, Antonio, Martina, Hipólito y Anita.

Doroteo siempre trabajó duro y con mucho entusiasmo, haciéndose fuerte y vigoroso. Se empleó como albañil, leñador y, sobre todo, como agricultor.

El campo y el trabajo fueron para él la escuela donde aprendió lo que podía necesitar para vivir. Poco después del fallecimiento de Agustín Arango, su familia se trasladó a un rancho para trabajar la tierra como medieros, es decir, la mitad de lo que cosecharan sería para el dueño de la tierra y la otra mitad para ellos.

## LA HUÍDA

Cuando transcurría la primavera de 1895, la extensa propiedad agrícola conocida como Santa Isabel de Barros, en Durango, se encontraba en plena actividad. Ese año la cosecha había sido generosa; los carros tirados por caballos o bueyes no cesaban de ir y venir transportando los granos para almacenarlos.

En todos los ranchos de la hacienda, los hombres trabajaban arduamente la tierra durante toda la jornada, y no podían retornar a sus casas hasta no terminar sus labores. Por su parte, las mujeres ayudaban preparando la comida y llevándola en canastas a sus hijos, esposos o hermanos.



Doroteo y Antonio trabajaban cortando trigo; Martina se encargaba de llevarles los alimentos a la milpa. Un día en que Martina llevaba la comida a sus hermanos, se cruzó en el camino con el dueño de la hacienda. Éste se fijó en ella y, sin ningún respeto por el hogar de los Arango, se presentó en la casa de Doroteo con la intención de secuestrarla, aprovechando la hora en que los hombres se encontraban en el campo.

Al enterarse Doroteo del secuestro, fue en busca del agresor para enfrentarlo, hiriéndolo en una pierna; sabiendo que un hombre como el hacendado de Santa Isabel no se iba a quedar con los brazos cruzados, decidió huir antes de que llegaran a buscarlo para vengarse. Doroteo no podía esperar justicia, mucho menos alegar que sólo había defendido a su familia, pues el agresor era uno de los hombres más ricos y poderosos de la región.

## NACE PANCHO VILLA

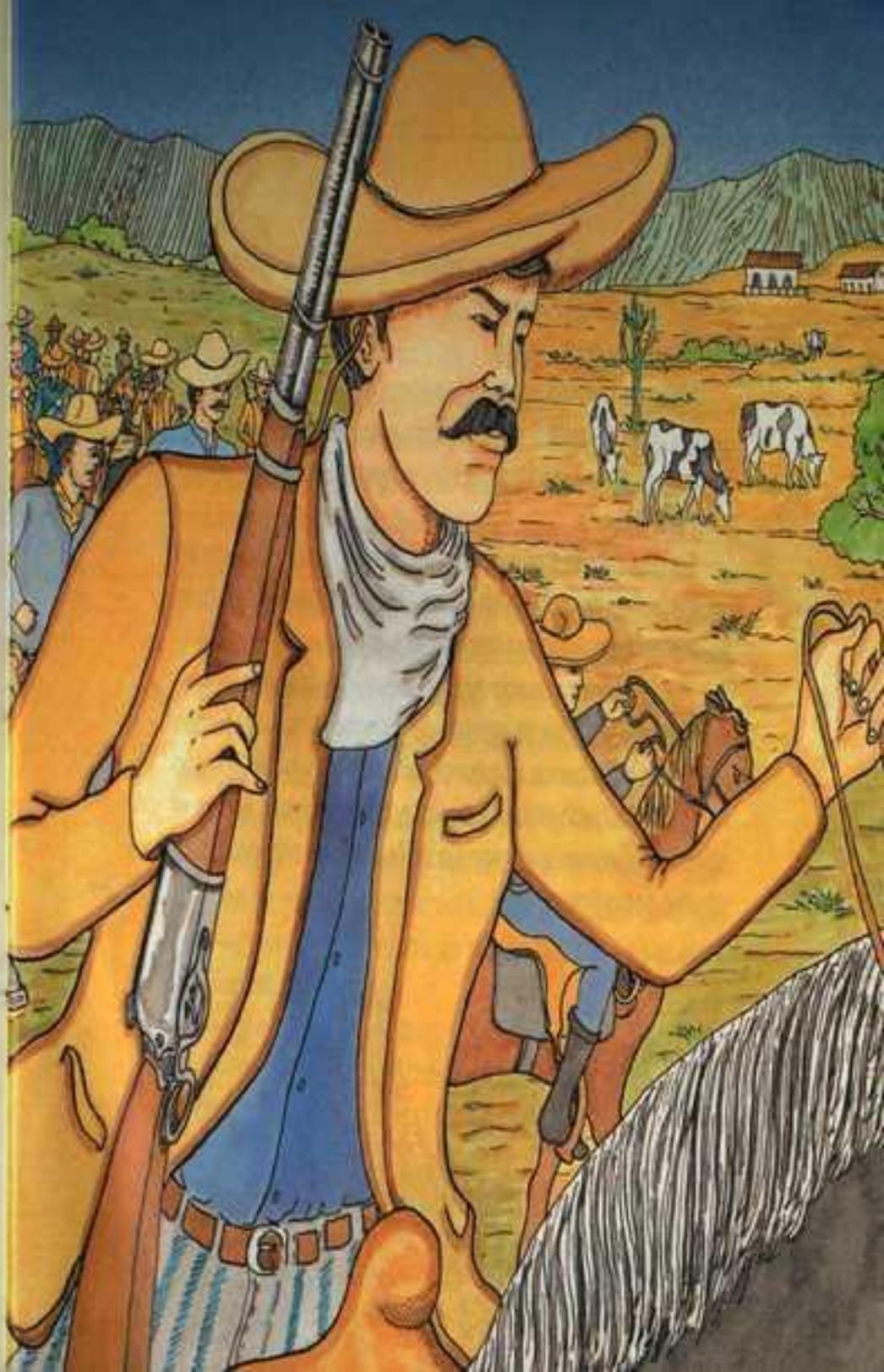
**A**ntes de marcharse, Doroteo se despidió de su madre y de sus hermanos, recomendándoles que se fueran a vivir a otro lugar, porque la venganza del hacendado podía recaer sobre ellos.

El futuro del joven Doroteo, quien todavía no cumplía los 17 años, se volvió incierto y peligroso. La sierra era su única salida, ya que nadie podría encontrarlo ahí.

En la sierra logró sobrevivir gracias a su audacia e inteligencia, comiendo raíces, hierbas y a veces un poco de carne de algún animal que lograba cazar. Dormía en el bosque o en cuevas. Esas experiencias aprendidas serían utilizadas más tarde en sus campañas militares.

Al paso del tiempo, Doroteo se encontró con otros hombres que como él también huían, fue así como conoció a gente que sentía lo mismo que él: rabia e impotencia ante la injusticia.

En esa época conoció a Tomás Urbina, a Manuel Vaca y a un hombre llamado Pancho Villa, célebre por sus correrías en Chihuahua, quienes obedecían al mando de Ignacio Parra.



El grupo de Parra, al que se unió Doroteo, se dedicaba a atrapar el ganado que pastaba libremente en las serranías de Durango y Chihuahua.

Muchos hacendados reclamaban como suyo cualquier animal que pisara sus propiedades, y quien se llevara alguna res era considerado un ladrón y perseguido por la policía rural o el ejército.

En una de esas persecuciones, Parra resultó muerto en un enfrentamiento; Villa tomó su lugar pero murió también en la siguiente escaramuza con el ejército.

Fue entonces cuando Arango asumió el mando del grupo y decidió adoptar el nombre de *Pancho Villa*. Los demás miembros de la banda aprobaron esta decisión, pues Doroteo había demostrado valentía en los enfrentamientos contra el ejército, así como buen manejo de la pistola y mayores cualidades como jinete.



## PANCHO VILLA

**Y**a como *Pancho Villa*, Doroteo reafirmó su carácter desconfiado. Sin embargo, era un hombre de palabra y respetaba la amistad, siempre y cuando no fuera traicionado. Ésas eran las dos facetas de su personalidad: violento con sus enemigos y respetuoso y agradecido hacia sus amigos.

Villa siempre se preocupó por el bienestar de su madre, a pesar de que ella no entendía su forma de vida; constantemente le reprochaba:

—Hijo, el dinero que me envías no es bueno: no lo has ganado honradamente.

—Madre, no hable de eso —dijo *Villa*.

—Tengo que hacerlo —respondió doña Micaela—, porque me da mucho remordimiento tener esa clase de dinero.

—¿Y cree que a mí me da mucho gusto? —se quejó en tono amargo *Villa*.

—Si quisieras cambiar...

—Yo soy un hombre que seguramente nació para sufrir —contestó *Villa*. Eso es lo único que se me ofrece; mis ene-

migos me persiguen y usted sabe de dónde nacen mis sufrimientos.

Villa quiso mucho a su madre. Cuando en 1900, cayó enferma y murió, él lo sintió mucho, aunque fue mayor su tristeza por no poder asistir al funeral. Siempre recordó lo que había platicado con ella, pero la vida para él parecía no cambiar.

## CON MADERO

**F**rancisco Villa viajaba furtivamente a Chihuahua, ahí platicaba con algunos amigos que tenía en la ciudad. En cierta ocasión conoció a Abraham González, quien lo haría cambiar de vida, ya que despertó en él interés por la causa revolucionaria.

Don Abraham de inmediato quiso conocer los pormenores de la vida de Villa, a quien su recia figura, sus cananas llenas de balas cruzándole el pecho, lo hacían un hombre carismático, pero lo que más llamó la atención a Abraham González de Villa fue su condición de perseguido por el gobierno. Ambos hombres entraron en confianza muy pronto y

sostuvieron largas pláticas en las que Villa fue conociendo los ideales de la causa maderista, de la que González era líder en el estado.

Fue a lo largo de estas conversaciones cuando Villa se dio cuenta de cómo presionaba un gobierno tirano a los hombres que, como él, se negaban a ser víctimas de la injusticia.

Corría el año de 1910, Francisco I. Madero viajaba por todo el país para ganar votos y, así, terminar con más de treinta años del régimen encabezado por Porfirio Díaz, pero éste lo mandó encarcelar para que no estuviera libre cuando se celebraran las elecciones. Sin embargo, Madero logró escapar hacia los Estados Unidos. Allí proclamó el Plan de San Luis, que anunciaba el levantamiento en armas contra la reelección de Díaz.

En Chihuahua, Villa secundó dicho plan, lo mismo que Pascual Orozco, ambos dirigidos por Abraham González. Tanto Orozco como Villa destacaron por su habilidad como jefes militares y ayudaron al maderismo a triunfar.

Con la toma de Ciudad Juárez por las tropas revolucionarias, Porfirio Díaz se vio obligado a renunciar a la Presidencia y abandonar el país.



A su salida se celebraron elecciones, las cuales fueron ganadas limpiamente por Madero, quien fue declarado nuevo presidente de la República. En reconocimiento por los servicios prestados se otorgó a Villa el grado de coronel del ejército. Posteriormente, decidió instalarse en la ciudad de Chihuahua como carnicero. Su vida de fugitivo había terminado y se le reconocía como un hombre honesto, dedicado a trabajar tranquilamente.

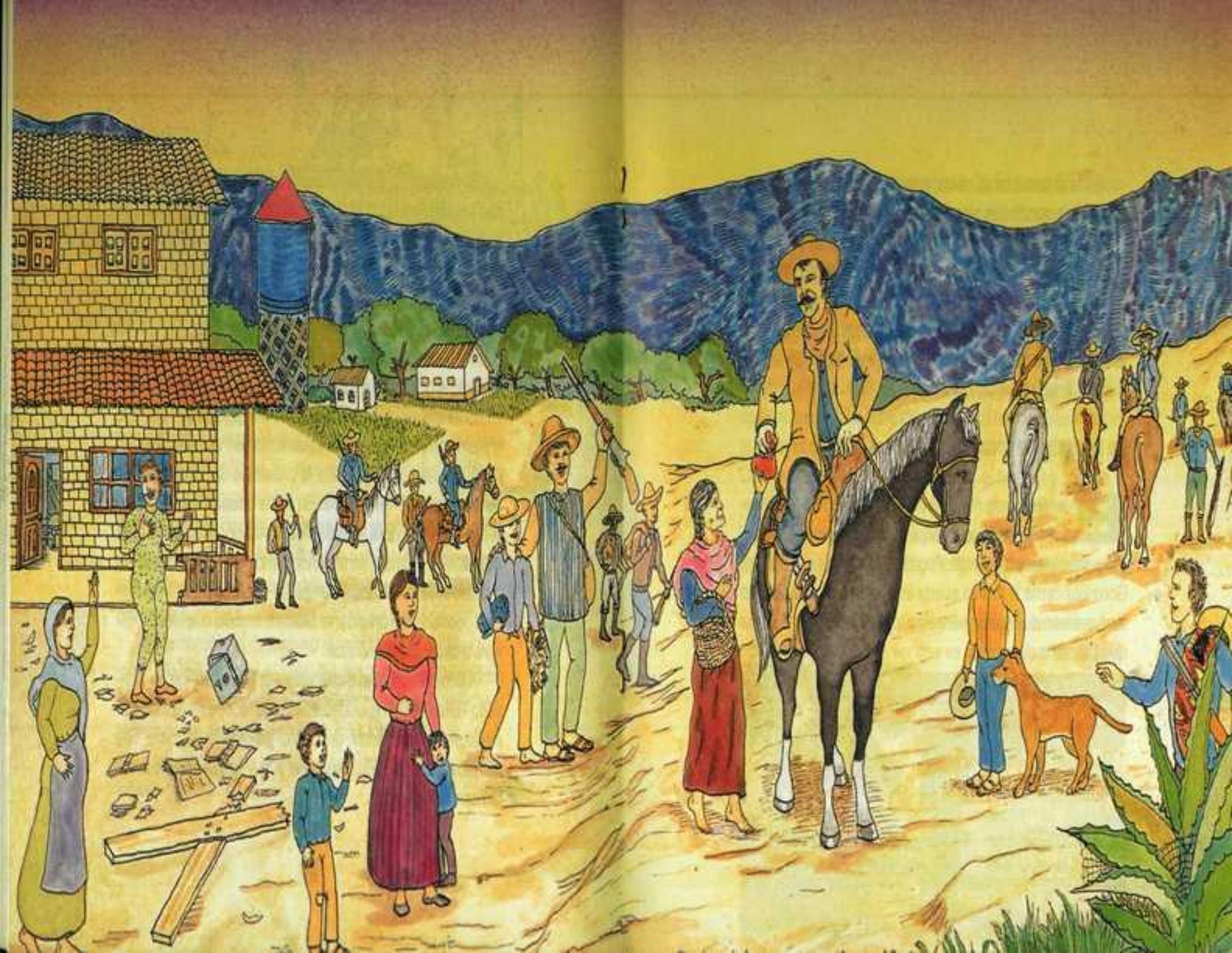
Sin embargo, el destino no quiso que Pancho Villa fuera tablero para toda su vida. En 1912 Pascual Orozco se levantó en armas contra el gobierno de Madero; Villa, leal al presidente, volvió a las armas para combatir a los rebeldes oroquistas, pero el empuje de éstos hizo trizas las defensas de Villa.

El presidente Madero nombró a Victoriano Huerta para que encabezara las fuerzas del ejército que habrían de luchar en contra de los oroquistas. Villa habló con el presidente Madero para ponerse a sus órdenes y éste lo envió a apoyar a Huerta.

Villa se distinguió nuevamente en la campaña militar por su valentía y coraje al grado de que fue el mismo Madero quien le extendió el nombramiento de general brigadier, pero con carácter honorario, para no molestar a los militares de carrera, que lo menospreciaban por su antigua condición de bandolero.

A Huerta no le agradaba la presencia de Villa, y éste le correspondía de igual forma. En cierta ocasión, Huerta aprovechó que Villa había tomado sin autorización un caballo, para acusarlo de rebeldía contra un superior y lo mandó fusilar; el pelotón estaba listo para cumplir la orden, pero la intervención oportuna del presidente Madero impidió que Huerta llevara a cabo sus propósitos.

A cambio, Villa fue trasladado a la prisión militar de Santiago Tlatelolco, en la ciudad de México, donde tenía toda clase de consideraciones, gracias al presidente Madero. Era tratado según su grado de general y muy pronto entabló amistad con sus guardias.



En la soledad de su celda, rota de vez en cuando por alguna conversación con otro preso o algún guardia, Villa aprendió a leer y escribir. Se preparó intensamente y esperó, paciente, salir de la prisión. Pero como su ansiada libertad no llegaba, luego de cinco meses de reclusión empezó a preparar su fuga. Con ayuda del guardia Carlos Jáuregui, logró escapar de su cautiverio en diciembre de 1912; huyó hacia el norte y se instaló en El Paso, Texas.

## LA DIVISIÓN DEL NORTE

**E**n febrero de 1913, el presidente Madero y el vicepresidente Pino Suárez fueron obligados a renunciar y asesinados más tarde. Poco tiempo después, Abraham González corría la misma suerte en Chihuahua. Esas muertes fueron un duro golpe para Villa, pues eran personas a las que estimaba de verdad.



Indignado, Villa decidió volver a Chihuahua para combatir a Victoriano Huerta, quien se había apoderado del gobierno. Cruzó el río Bravo acompañado de ocho hombres que lo ayudaron a formar lo que más tarde se conocería como la División del Norte.

Los inicios de la División del Norte no fueron fáciles: un rifle 30-30, un poco de azúcar, café, sal y quinientas balas por hombre, era con lo que Villa contaba cuando regresó a México. Sólo tenían dos caballos, por lo cual era difícil avanzar en el desierto de Chihuahua. Cuando llegaron a la Hacienda del Carmen, se recuperaron de la fatiga, el hambre y la sed.

Ya en la hacienda, Villa mandó traer al administrador del lugar, así como a todos los peones. Empezó a interrogar a éstos para saber si tenían alguna queja contra el patrón o los capataces:

—A ver —dijo Villa, dirigiéndose a los peones—, nosotros estamos aquí para ver que se les haga justicia. Si este



señor —señaló al administrador— les ha hecho algún mal, díganlo para remediarlo.

El más anciano de todos respondió:

—El patrón es un hombre malo, que manda azotar a los peones por cualquier falta que cometen en el trabajo.

—¡Sí, es cierto! —gritaron los otros para reafirmar lo dicho por el viejo hombre—. Atrás de los corrales está una cruz de manzanillo donde amarran a los hombres para ser azotados.

Yo —dijo otro de los peones—, desde que me acuerdo estoy pagando una deuda que dejó mi viejo y todavía no la puedo liquidar. Trabajo casi todo el día. El patrón me dice que mientras no pague no puedo abandonar la hacienda.

—Y no es solo él, don Pancho —expresó una señora con un niño en los brazos—, mi esposo y sus hermanos están igual.

—También molesta a nuestras mujeres —volvió a tomar la palabra el viejo—. No le importa que sean casadas o solteras.

El semblante de Villa se endureció al oír las quejas. Mirando con furia al administrador, le dijo:

—¿Es cierto todo esto? —El acusado se quedó sin saber qué decir.



—¡Conteste! —gritó Villa.

—Sí, señor —balbuceó el administrador.

Villa paseó la mirada entre los peones reunidos, quienes se encontraban expectantes, luego dijo con voz seca y fría:

—En nombre de la Revolución, digo que este hombre es un traidor a la patria y merece un castigo.

En seguida, mandó quemar los libros de cuentas de la hacienda; entregó a los peones las llaves de las bodegas y trojes, diciéndoles que tomaran todo lo que necesitaran, pues era producto de su trabajo y se lo tenían bien ganado.

A la mañana siguiente, cuando Villa y sus gentes se retiraban del lugar, un grupo de hombres se les acercó diciendo que estaban dispuestos a irse con ellos a pelear. Mientras, los demás pobladores los llenaban de bendiciones:

—¡Viva Villa y que Dios los proteja!



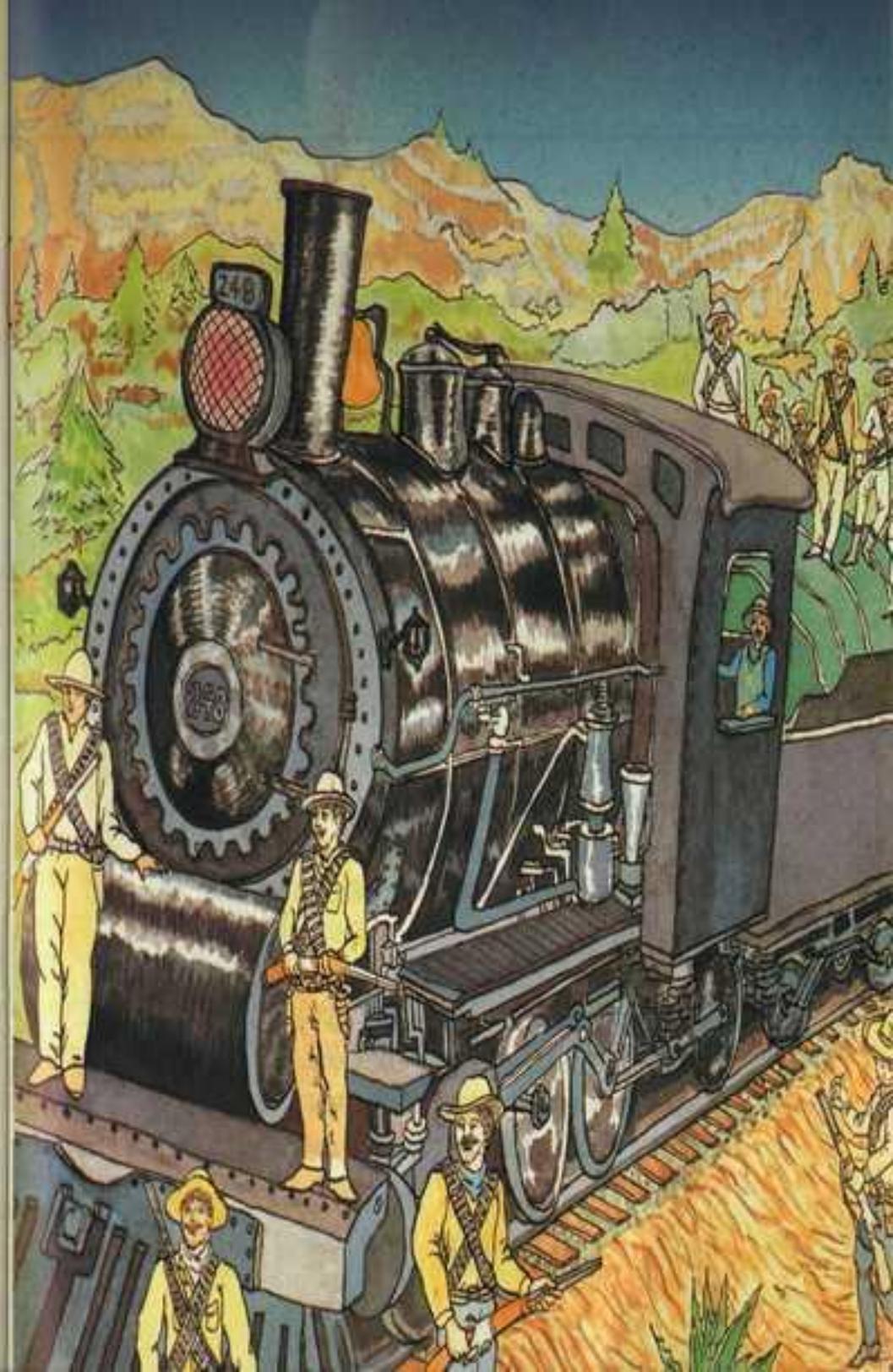
Con acciones como éstas, la popularidad de *Pancho Villa* creció, y con ella el deseo de muchos hombres de integrarse a sus fuerzas. *El Centauro del Norte*, como ya lo llamaban algunos, era visto como un símbolo contra la injusticia, razón por la que individualmente o en grupos, los campesinos se fueron uniendo a él hasta conformar lo que sería la División del Norte.

## LA LUCHA

**A** los dos meses de iniciada la lucha contra Huerta, *Villa* reconoció a Venustiano Carranza como Primer Jefe de la Revolución; con un contingente de tres mil hombres inició su larga cadena de victorias sobre las tropas federales.

Aunque nunca tuvo estudios formales sobre estrategia militar, *Villa* se mostró siempre como un jefe audaz y muy práctico. Conjugaba la valentía con los movimientos rápidos para tomar por sorpresa al enemigo; cuando menos lo esperaban, *Villa* atacaba.

Un ejemplo claro de la audacia con que *El Centauro del Norte* conducía a sus tropas fue la toma de Ciudad Juárez. Al



atacarla, se encontró con el problema de que no tenía suficientes trenes para transportar a sus tropas, pues sólo contaba con uno requisado al enemigo.

El genio de *Villa* encontró la solución al problema. Telegrafió a Ciudad Juárez como si fuera el comandante del tren capturado:

—Locomotora descompuesta en Moctezuma. Envíe otra y cinco carros más.

El general Castro, ajeno a la maniobra, envió el tren y los carros.

Luego, *Villa* telegrafió otra vez:

—Alambres cortados entre Chihuahua y este lugar. Se aproxima gran núcleo de fuerzas rebeldes por el sur. ¿Qué debo hacer?

—Vuélvase inmediatamente —contestó Castro.

*Villa* se encaminó hacia Ciudad Juárez, parando en cada estación a telegrafiar lo que pasaba. Los telegramas llegaban a Castro sin que éste sospechara nada. Cuando los trenes llegaron a la estación, la sorprendida guarnición mi-



litar tuvo que rendirse a los villistas sin oponer resistencia. Así, con acciones temerarias y de mucha imaginación, la División del Norte se convirtió en un verdadero azote para las tropas huertistas.

En Bustillos, Casas Grandes, Torreón, Gómez Palacio, Ojinaga, Saltillo y muchos otros sitios más, los contingentes militares del *Centauro del Norte* obtuvieron la victoria asegurando estas ciudades para la causa revolucionaria.

## VILLA, GOBERNADOR

**E**n diciembre de 1913, *Villa* regresó a la capital del estado de Chihuahua para tomar posesión del cargo de gobernador militar.

Iniciaba sus actividades a las ocho treinta en punto: llegaba al palacio de gobierno y se disponía a atender los asuntos del estado. Un equipo de auxiliares lo ayudaba a tomar las decisiones más importantes, aunque siempre era él quien decía la última palabra.

Al darse cuenta de que había muy poco dinero circulando en Chihuahua, *Villa* promulgó un decreto por el que se crea

ba un banco estatal que tendría la facultad de emitir dinero para ayudar a agilizar el comercio, pues de mantenerse esta irregularidad los comerciantes dejarían de vender y con ello el pueblo pasaría hambre.

El ejército se dedicó a trabajar en obras de beneficio colectivo. Los soldados se encargaron de la seguridad pública, conducían los tranvías y vigilaban las estaciones de electricidad para evitar cualquier sabotaje; también se encargaban del rastro para vender la carne a precios bajos.

Para Villa un soldado ocioso era un peligro, por eso ponía a trabajar a la tropa. Estableció la pena de muerte para cualquier militar que escandalizara y molestara a la población civil; mandó clausurar las cantinas y las casas de juego y en su lugar se establecieron escuelas, que eran su gran pasión. Creía que con ellas y con la tierra, el pueblo resolvería todos sus problemas. Con frecuencia se le oía decir: "Cuando



pasé en la mañana por la calle, vi un grupo de niños. Pongamos ahí una escuela".

El gobierno de Villa duró poco tiempo, pero fue mucho lo que hizo. Fue el primero en establecer, en nombre de la Revolución, un sistema de pensiones para las viudas y los huérfanos con el dinero de los bienes expropiados a los enemigos de la Revolución y, lo más sobresaliente, repartió tierras a los campesinos.

Sin embargo, no todo era arreglar asuntos en el palacio de gobierno. A Villa le gustaba ir por las tardes a ver las peleas de gallos y las corridas de toros, en las que participaba de vez en cuando.

Por la noche, si había ocasión, gustaba de bailar. Era uno de los pasatiempos que más le agradaba. Cierta día, en la fiesta de casamiento de uno de sus compadres, Villa bailó y bailó durante toda la noche. Al día siguiente todavía se encontraba con ánimos para seguir bailando, y siguió así hasta el anochecer, cuando dejó de hacerlo fue porque lo necesitaban para un asunto importante.

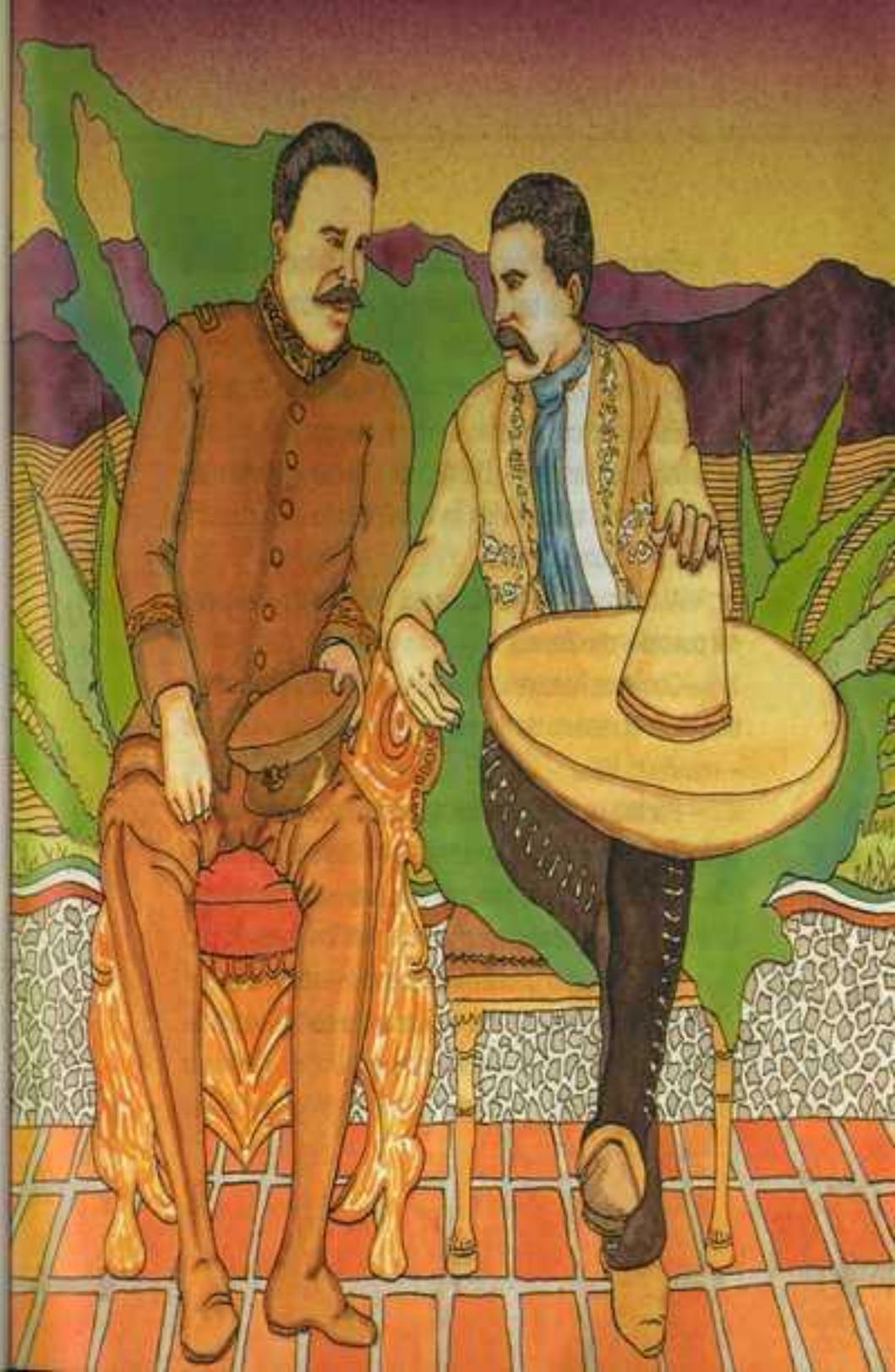
Por órdenes del Primer Jefe, tuvo que dejar la gubernatura en manos de Manuel Chao, ya que los asuntos militares requerían de su presencia.

## ROMPIMIENTO CON CARRANZA

**L**a victoria estaba muy cerca. *Villa* quería participar activamente en el derrumbe del huertismo. No deseaba permanecer inmóvil mientras otros avanzaban sobre la capital. Su enemistad hacia Huerta era muy grande. No olvidaba que había intentado fusilarlo y que había ordenado matar a Madero. *Villa* estaba deseoso de justicia y hacer que pagara todo lo que había hecho.

*Villa* desobedeció a Carranza al participar en la toma de Zacatecas, con lo cual se inició la ruptura entre ambos. Al triunfar sobre Huerta, *Villa* lanzó un manifiesto desconociendo a Carranza como Primer Jefe de la Revolución. Algunos intentaron en vano conciliarlos, ni siquiera la Convención de generales revolucionarios, celebrada en México y en Aguascalientes, pudo solucionar ese problema.

Carranza se trasladó a Veracruz con sus seguidores, mientras que *El Centauro del Norte* entraba a la capital de México para conferenciar con Emiliano Zapata. Los dos caudillos se entrevistaron en Xochimilco y hablaron sobre una alianza entre sus ejércitos para luchar contra Carranza:



—Siempre tuve la preocupación de que ustedes fueran a quedar olvidados; yo tenía empeño en que entraran en esta Revolución —dijo Villa a Zapata.

—Sí, Carranza siempre nos olvidó —contestó Zapata.

—Es que los carrancistas son hombres que han dormido en almohadas blanditas. ¿Dónde van a ser amigos del pueblo, si el pueblo toda su vida se la ha pasado en puro sufrimiento? —argumentó Villa.

—Al contrario, han estado acostumbrados a ser el azote del pueblo— dijo Zapata.

—Con esos hombres no hubiéramos tenido progreso ni bienestar ni reparto de tierras, sino una tiranía en el país —manifestó Villa.

—Por eso yo advierto a todos los amigos que mucho cuidado, si no, les puede caer el machete —agregó Zapata.

—Yo quisiera que se arreglara todo esto —expresó Villa—. Mi ilusión es que se repartan las tierras de los ricos.

—Para el pueblo queremos las tierras —afirmó Zapata.

—¡Vaya, hasta que me vine a encontrar con los verdaderos hombres del pueblo! —comentó Villa.

—Celebro haberme encontrado con un hombre que de veras sabe luchar —contestó Zapata, correspondiendo a la alusión de Villa.

## SE APAGA UNA ESTRELLA

**L**as batallas de León, Celaya y Trinidad, fueron el inicio de la declinación del villismo. Las tropas del general Álvaro Obregón ocasionaron grandes derrotas a la División del Norte, la cual tuvo que replegarse apresuradamente para reagrupar sus fuerzas. La estrella militar del *Centauro del Norte* se había apagado.

Derrotado en su estrategia, el villismo se debilitó hasta reducirse a pequeños grupos armados que atacaban esporádicamente en algunas regiones del norte del país. La audacia guerrera de Villa no lo abandonó y gracias al conocimiento de la región evitó ser capturado.

Alejado de la escena principal, Villa se enteró del distanciamiento entre Carranza y Obregón y, más tarde, de su ruptura. Finalmente, con el apoyo del ejército, Obregón venció a

don Venustiano, por lo que se convirtió en la máxima figura política del país.

Adolfo de la Huerta, nuevo presidente interino, estableció contactos con Villa para que éste abandonara las armas. Luego de una serie de negociaciones, Villa aceptó. El gobierno le concedió una hacienda para que trabajara con todos sus hombres.

En esta hacienda, llamada Canutillo, Villa pasó los últimos años de su vida, cultivando la tierra y criando animales, sin involucrarse en asuntos políticos.

Sin embargo, no podía vivir tranquilo. Sabía que tenía muchos enemigos que deseaban su muerte: la presentía. La mañana del 20 de junio de 1923, Villa, junto con su escolta personal, fue de visita a la ciudad de Parral. Ahí lo estaban esperando unos hombres que le habían tendido una emboscada. Así encontró la muerte uno de los más grandes caudillos de la Revolución Mexicana. Su ejemplo está vivo en todos los mexicanos.

Villa encarnó a la Revolución misma. Era la figura más popular de los caudillos revolucionarios. Como los demás, deseaba lo mejor para el país; quería que México fuera un lugar feliz, como lo manifestó al periodista John Reed, quien durante algún tiempo lo acompañó en sus campañas militares:

—Cuando se establezca la nueva República, no habrá más ejército en México; pondremos a trabajar al ejército. Serán establecidas en toda la República colonias militares, formadas por veteranos de la Revolución.

—¿Cómo será esto, general? —preguntó Reed.

—El gobierno les dará tierras de cultivo y creará grandes empresas industriales para darles trabajo. Laborarán tres días a la semana, y lo harán duro, porque el trabajo honrado es más importante que pelear, y el trabajo así, produce buenos ciudadanos.

—Y sin ejército, ¿quién defenderá al país?

—Los veteranos de la Revolución destinarán, por cada tres días trabajados, otros tantos a la instrucción militar, que a su vez la transmitirán a todo el pueblo para enseñarlo a pelear. Así, cuando se requiera, el pueblo va a estar preparado.

—Y usted, ¿qué va a hacer?

—Mi ambición es vivir en una de esas colonias militares, entre mis compañeros. Creo que desearía que el gobierno estableciera una fábrica de curtir cueros para hacer sillas y frenos para caballos, porque sé cómo hacerlos. El resto del tiempo lo ocuparía trabajando la tierra y criando ganado. Sería magnífico, creo yo, ayudar a hacer de México un lugar feliz —concluyó Villa.



